

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La enseñanza técnica según Enrique Mouchet: una perspectiva humanista sobre la psicología aplicada al trabajo en Argentina.

Rossi, Lucia y Ibarra, Maria Florencia.

Cita:

Rossi, Lucia y Ibarra, Maria Florencia (2014). *La enseñanza técnica según Enrique Mouchet: una perspectiva humanista sobre la psicología aplicada al trabajo en Argentina. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/120>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/dmk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ENSEÑANZA TÉCNICA SEGÚN ENRIQUE MOUCHET: UNA PERSPECTIVA HUMANISTA SOBRE LA PSICOLOGÍA APLICADA AL TRABAJO EN ARGENTINA

Rossi, Lucia; Ibarra, Maria Florencia
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En Argentina, el clima de inclusión político-social propugnada por la ley de sufragio universal sancionada en 1912 gradualmente comenzó a involucrar al Estado en una forma distinta de intervención en lo social. En ese nuevo contexto de democracia ampliada se expandieron los objetivos de la psicología experimental hacia consideraciones aplicadas a los problemas del trabajo. Por un lado emergió la psicotecnia, que aportó una perspectiva económico-productiva de la distribución social de las fuerzas de trabajo. Pero por otro lado, las conceptualizaciones de Enrique Mouchet, incluyeron en lo laboral posturas humanistas y valorativas de inspiración orteguiana. Desde esta perspectiva la “enseñanza técnica” como factor de humanización propuso otra forma de articulación del individuo y lo social que contemplaba elementos subjetivos. Se trataba así de “exaltar” la vida espiritual del hombre a partir de una enseñanza integral que incluya lo intelectual, moral, físico y laboral-productivo. A la usanza de los socialistas, estas propuestas llegarían al parlamento en los proyectos legislativos propuestos por Mouchet como diputado en la década de 1930.

Palabras clave

Psicología, Técnica, Humanismo, Trabajo

ABSTRACT

TECHNICAL EDUCATION BY ENRIQUE MOUCHET: A HUMANIST PERSPECTIVE ON PSYCHOLOGY APPLIED TO WORK IN ARGENTINA
In Argentina, the climate of political and social inclusion espoused by universal suffrage law enacted in 1912 gradually began to involve the state in a different form of social intervention. In this new context of expanded democracy objectives of experimental psychology to considerations applied to the problems of work expanded. On the one hand psychotechnics emerged, which provided economic and productive perspective of social distribution of labor force. But on the other hand, the conceptualizations of Enrique Mouchet, included in labor humanistic and value postures Ortega inspiration. From this perspective the “technical education” as a humanizing factor proposed another form of articulation of individual and social that included subjective elements. This was done to “exalt” the spiritual life of man from a comprehensive education that includes the intellectual, moral, physical and labor-productive. In the fashion of the Socialists, these proposals come to parliament draft legislation proposed by Mouchet as a deputy in the 1930s.

Key words

Psychology, Technique, Humanism, Work

En Argentina, el clima de inclusión político-social propugnada por la ley de sufragio universal sancionada en 1912 gradualmente comenzó a involucrar al Estado en una forma distinta de intervención respecto al conflicto social (Suriano, 2007). La postura “krausista” del yrigoyenismo (Roig, 1969) se fue sumando al concierto de posiciones políticas y de ideas existentes hasta el momento. El presidente Hipólito Yrigoyen consideraba la necesidad de participación de todos en la “cosa pública” a través del sufragio, lo cual produjo una ampliación de la participación política inédita hasta ese momento. Surgieron nuevas leyes laborales, entre ellas, la ley de trabajo domiciliario (1918), la ley que prohibía el trabajo nocturno en las panaderías (1926), la jornada laboral de ocho horas (1929) y la derogación de la ley de defensa social.

La integración económica de la primer generación de inmigrantes significó su inclusión en las clases medias urbanas (Torrado, 2003) y el advenimiento de este nuevo estrato social. Se sumaron el acceso gratuito a la salud pública hospitalaria en 1917 (anteriormente se requería un certificado de pobreza) y la Reforma Universitaria de 1918 que garantizaba su autonomía respecto al poder ejecutivo, un gobierno tripartito e instancias concursales de legitimación.

El cambio político propiciaba a su vez una nueva concepción del sujeto político: se trataba de un sujeto participativo y activo en lo político, comprometido, valorativo, con autonomía, libertad, responsabilidad, que se integraba laboralmente y progresaba socialmente a través de la educación y el trabajo (Rossi, 2001a; Rossi, Ibarra y Ferro, 2009). Este sujeto “activo” en lo político y en lo laboral acompañó un redireccionamiento de las concepciones psicológicas presentes hasta ese momento. Paulatinamente, la psicología comenzó a considerar las problemáticas propias del hombre en situación de trabajo, las cuales se agregaron a los lineamientos clínicos y criminológicos que caracterizaron sus objetivos en la primera década del siglo.

La psicología experimental, que había emergido en nuestro país a principios de siglo asentada en los cursos que se dictaban en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y su laboratorio, contaba ya con una legitimidad indiscutida. La primera cátedra de Psicología Fisiológica a cargo de Horacio Piñero desde 1901, respondía al diseño de los positivistas franceses. El segundo curso de Psicología inaugurado en 1906, había transitado por el enfoque estructural de Psicología “pura o superior”, solidario con la filosofía mientras estuvo a cargo del Profesor Félix Krueger, discípulo de Wundt, y luego por el enfoque psicogenético de inspiración darwiniana cuando estuvo a cargo de José Ingenieros.

En el nuevo contexto de democracia ampliada se expandieron los objetivos de la psicología experimental hacia consideraciones aplicadas a los problemas del trabajo y surgió, también, la psicotecnia. Por un lado, dentro de las universidades, luego de las investigaciones sobre la fatiga laboral realizadas por Alfredo Palacios en los Talleres del Estado (Palacios, 1922), surgieron nuevos laboratorios aplicativos que se replicaron rápidamente (1). El objetivo de estos

laboratorios era aportar el fundamento científico de las reivindicaciones socialistas de la época, entre las cuales se encontraba la legislación laboral y los derechos del trabajador. Desde los inicios de siglo, los socialistas encontraron en la concepción naturalista y objetiva de la psicología experimental una posición compatible con el materialismo afín a su ideología (Rossi, 2001b).

Por otro lado, con el auspicio del gobierno radical de Hipólito Yrigoyen, se creaba el Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional a cargo de Carlos Jesinghaus, discípulo de Wundt arribado a nuestro país en 1913 para dictar cursos de Filosofía. En consonancia con la postura de Hugo Münsterberg, Carlos Jesinghaus pensaba a la Psicotecnia como un derivado de la psicología experimental al servicio de la producción y del consumo, propias de la economía capitalista, es decir, como una herramienta derivada de los requerimientos del mercado de trabajo. La intervención psicotécnica sobre lo social no se asentaba directamente en una propuesta legislativa, como lo planteaban los socialistas, sino a partir de la armonización de la distribución de los componentes de la fuerza productiva.

En definitiva; si en sus investigaciones, Alfredo Palacios buscaba adaptar el medio (legislativo) al hombre (psicofísico); la psicotecnia de Carlos Jesinghaus, en cambio, buscaba adaptar el hombre (capacidades psico-físicas) al medio (económico y productivo).

Para realizar sus investigaciones, Palacios solicitó la colaboración del Laboratorio de Psicología Experimental que tenía sede en la cátedra a cargo de Enrique Mouchet en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires.

En 1926 Enrique Mouchet -que luego sería diputado socialista entre 1932 y 1938- advertía sobre la desilusión que la psicotecnia causaba a la psicología; desilusión y desesperanza. La primera por no ser sino un capítulo de la psicología experimental y la segunda porque “tampoco se puede esperar que ella transforme la psicología en una ciencia exacta” (Mouchet, 1926, p.409).

En efecto, en 1929 escribe “*La humanización del proletariado por la enseñanza técnica profesional*” donde plantea la obligatoriedad de la enseñanza técnica y profesional para aprendices que terminen la escuela primaria a fin de vincularla “con la realidad social, vale decir, con las necesidades del comercio, de las industrias y de los servicios públicos (Mouchet, 1929, p. 11). Para Mouchet, la orientación profesional mostraba su valor al articular las capacidades individuales con las variables del mercado y la economía:

... es menester que los jóvenes se decidan, al ingresar en una escuela técnica, por un oficio que corresponda a sus condiciones orgánicas y mentales a fin de evitar posteriores fracasos. De ahí la necesidad de la selección profesional en dichos establecimientos, efectuada por médicos, y también la necesidad de la orientación profesional, con consejo de orientación formados por médicos, psicólogos, comerciantes y representantes de los sindicatos industriales y obreros, a fin de que los jóvenes puedan elegir mejor la profesión de acuerdo a sus facultades mentales, a sus condiciones orgánicas, a la capacidad económica de sus padres y a las necesidades del comercio y la industria. (Mouchet, 1929, p. 18).

De esta manera, será posible para Mouchet la humanización del proletariado, entendiendo por ello la “exaltación de la vida espiritual del hombre por la enseñanza integral: intelectual, moral, física e industrial... apresurémonos a capacitar las manos, los corazones y los cerebros para que reine soberana la unidad y la armonía en la compleja contextuara de la vida individual y social...” (Mouchet, 1929, p. 23). La concepción espiritualista del trabajo que propone Mouchet, sorprendente para un socialista (Rossi, 2001b), marca también un contrapunto con la posición de Jesinghaus, quien pensaba la armonía en términos de capacidades individuales en función

del medio económico. Pero no sorprende tanto si se considera que ya en 1908, Enrico Ferri había hecho zozobrar al Partido Socialista autóctono cuando, en una conferencia brindada en nuestro país, ... afirmó el carácter de implantación artificial en el país del PS, definiéndolo como una mera copia de la experiencia europea, ya que para él la ausencia de desarrollo industrial y de un proletariado emergente de ella, cuestionaban la misma razón de ser del proyecto socialista (Graciano, 2010, p.4).

Juan B. Justo recogió ese guante y escribió en favor de un socialismo con características propias, argentinas. En la biografía que Mouchet escribe sobre Juan B. Justo, retomará “esta adaptación del socialismo internacional a las condiciones peculiares de nuestro ambiente físico y humano...” (Mouchet, 1932, p. 102-103) y dice: ... el ideal socialista era para él [Juan B. Justo] un lazo de unión entre todos los miembros de la familia proletaria, ya que, evidentemente, sus intereses políticos y gremiales son comunes por representar la clase desposeída, que lucha en la Historia contra la clase enriquecida a fin de conseguir un más elevado nivel de *vida material y espiritual*. Esta tendencia lo llevó a plantear los problemas sociales con una claridad meridiana y con un criterio netamente argentino (Mouchet, 1932, p. 102, el resaltado es nuestro).

Así, la propuesta educativa de Mouchet conjugaba posturas humanistas y valorativas de inspiración orteguiana propias del momento, tales como el raciovitalismo. Las visitas de José Ortega y Gasset a nuestro país (1916, 1928, 1940) contribuyeron al desplazamiento del positivismo naturalista dando lugar a corrientes vitalistas centradas en las posturas psicológico-filosóficas de inspiración alemana (Rossi, 1997a) que fomentaron alguna apertura a la subjetividad. Ortega recomendaba autores de psicología y filosofía alemana que influenciaron a Alejandro Korn y Coriolano Alberini, protagonistas instituyentes de la Reforma Universitaria de 1918.

En Buenos Aires, la Reforma Universitaria adquirió un perfil antipositivista y humanista que tornó a la psicología subjetivista y axiológica, en consonancia con el raciovitalismo orteguiano (Rossi, 1997a). Se leía a a Husserl y su fenomenología, a Heidegger, Scheller y el humanismo de Dilthey. Coriolano Alberini propone el programa de Psicología II “La personalidad” en 1921 donde define a la psicología en términos de personalidad y valoración. Enrique Mouchet a cargo de Psicología Fisiológica y Experimental “provee los fundamentos fisiológicos de lo anímico: pasiones, emociones, afectos, deseos; próximos a la noción orteguiana de Alma, la que Mouchet define como “sentimiento vital”” (Rossi, 1997a, p. 87).

Como diputado socialista, entre 1932 y 1938, Mouchet presenta en la Comisión Asesora de Educación varios proyectos tendientes a fomentar la enseñanza técnica. Entre junio y septiembre de 1935 presenta un proyecto para la Creación de la Escuela Técnica Comercial en Tandil, Provincia de Buenos Aires, otro para la Creación de una Escuela de Artes y Oficios en la ciudad de La Carlota, Departamento de Juárez Celman, Provincia de Córdoba y otro para la creación del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica. En 1937 propuso constituir el Consejo Nacional de Enseñanza Técnica dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación cuya función sería organizar, dirigir y fomentar la enseñanza Profesional en el país. Quizá estaba al tanto de la experiencia pedagógica de Antón Makarenko (1888-1939) en la Unión Soviética que dio lugar a las Escuelas del Trabajo de inspiración marxista que contemplaban la combinación entre la educación (intelectual, educación física y la educación politécnica) con el trabajo. “El trabajo constituye la base

de la educación socialista; el trabajo es el instrumento con el cual se conforma la conciencia colectiva.” (Makarenko, citado en Carreño, 2000, p. 60) - sostenía Antón Marakenko.

Una saga de concatenaciones discursivas permiten esbozar algunas articulaciones. En 1933 aparece tempranamente en José Ortega y Gasset la “Meditación de la técnica”, antes incluso de la conferencia que Heidegger dictara en 1953 y que se transcribiera y publicara bajo el título de “La pregunta por la técnica”. Allí Heidegger analizaba, en clave metafísica, la relación de la técnica con el Ser y con el propio ser humano (Heidegger, 2007). Ortega, por su parte pensaba que la técnica era la forma específica en la que el hombre se impone a la naturaleza, en tanto reacción frente a su entorno, lo cual le permite afirmar que la técnica es la *adaptación del medio al sujeto*. Esta subversión, evoca a la postura de Mouchet respecto de la “humanización del proletariado” y a la de Alfredo Palacios cuando pensaba adaptar el medio legislativo a las capacidades humanas.

En 1949, ya en otro contexto socio-político, la articulación entre la educación y el trabajo alcanzaban estatus constitucional. En ese momento el marco queda definido en términos de “estado de bienestar”, tal como era propuesto por el gobierno del Presidente Perón cuyo partido político asume el nombre de “justicialismo”. Pero en ese entonces Alfredo Palacios escribe “La Justicia Social” libro publicado en 1954 que comienza así:

I. **La verdadera virtud social.** La justicia social, que lleva implícito el concepto de respeto a la persona humana, se invoca en los parlamentos por los legisladores de todas las ideologías; aparece como fundamentos en las constituciones de todos los países cultos -con nitidez en el nuestro - y constituye un clamoroso anhelo de los oprimidos. En realidad, es simplemente justicia ... Tiene una significación amplia, pues regula las relaciones del hombre con la comunidad y comprende a todos sus integrantes, ya como función individual o de grupo, ya como función estatal. Se refiere a la totalidad de los bienes, no sólo a los materiales, sino primordialmente a los del espíritu. (Palacios, 1954, p. 9).

El libro de Alfredo Palacios enfatiza el “desenvolvimiento histórico de la idea de Justicia Social” para que no se olvide la compleja genealogía de un término de origen socialista. Pero también sitúa al concepto en el contexto específico de nuestro país, para que tampoco se olvide que el socialismo en nuestro país incorporó en su materialismo, conceptos humanistas.

NOTA

(1) En 1923 se creó el Laboratorio de Psicofisiología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Plata (Palacios, 1924, 1925). Alberti fue designado como responsable de la organización del Laboratorio quedando luego a cargo del mismo a través de un concurso. En 1926 Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires crea el *Laboratorio de Psicología Experimental* dependiente de la Cátedra de *Legislación del Trabajo* que también estaba a cargo de Palacios. El decano designó a José Alberti para organizarlo. En 1929 se creó en la Universidad Nacional de Córdoba el Instituto del Trabajo “Dr. Juan Bialet Massé”, anexo a la cátedra “Legislación Industrial y Obrera”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carreño, M. (2000). La educación socialista. En Carreño, M. (ed.). Teorías e instituciones contemporáneas de educación (pp. 45-75). Madrid: Síntesis.
- Graciano, O. (2010). El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX. *A Contracorriente*, 7 (3), 1-37. Recuperado de http://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_10/articulos/Graciano.pdf
- Heidegger, M. (2007). La Pregunta por la técnica. (Traducción de Jorge Acevedo). En Filosofía, Ciencia y Técnica (pp.113-148) Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Mira y López, E. (1947). Manual de orientación profesional. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- Mouchet, E. (1925). Nuevas orientaciones sociales en la enseñanza pública. *Humanidades*, 11, 433-443.
- Mouchet, E. (1926). Significación del psicoanálisis. *Humanidades*, 12, 405-411
- Mouchet, E. (1929). Humanización del proletariado por la enseñanza técnica profesional. *Humanidades*, 19, 121-142.
- Mouchet, E. (1932). Juan B. Justo. Ensayo preliminar sobre su vida, su pensamiento y su obra. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Mouchet, E. (1953). Tratado de las pasiones. Buenos Aires: Nova.
- Ortega y Gasset, J. (1965). Meditación de la técnica. Madrid: Espasa-Calpe.
- Palacios, A. (1922). La fatiga y sus proyecciones sociales (Investigaciones de Laboratorio en los Talleres del Estado). Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.
- Palacios, A. (1924). Los laboratorios en la Universidad. *Revista de Filosofía. Cultura. Ciencias, Educación*, Buenos Aires, *La Cultura Argentina*, 10(1), 27-32.
- Palacios, A. (1925). La Psicofisiología y las Ciencias Sociales. *Revista de Filosofía. Cultura. Ciencias, Educación*. Buenos Aires, *La Cultura Argentina*, 6(6), 322-348.
- Palacios, A. (1954). La Justicia Social. Buenos Aires: Claridad.
- Roig, A. (1969). Los krausistas argentinos. Puebla: Cajica.
- Rossi, L. (1997a). Entorno de influencias que modelan la profesionalización: influencia española en los primeros diseños de la Psicología en Argentina. En L. Rossi & Cols. (Eds.), *La Psicología antes de la Profesión: El desafío de Ayer: Instituir las Prácticas* (pp. 79-99). Buenos Aires: EUDEBA.
- Rossi, L. (1997b). La Psicología Laboral: un perfil psicotécnico. En L. Rossi & Cols. (Eds.), *La Psicología antes de la Profesión: El desafío de Ayer: Instituir las Prácticas* (pp.139-173). Buenos Aires: EUDEBA.
- Rossi, L. (2001a). Genealogía de tradiciones conceptuales en psicología, su valoración en el marco político, social e institucional y su impacto en la conformación de la identidad profesional. En L. Rossi y Cols. (Eds.), *Psicología: su inscripción universitaria como profesión. Una historia de discursos y de prácticas* (pp.29-44). Buenos Aires: EUDEBA.
- Rossi, L. (2001b). Los socialistas y la psicología: tres momentos en el marco de la cátedra de Psicología Fisiológica y Experimental en la UBA. En L. Rossi & Cols. (Eds.), *Psicología: su inscripción universitaria como profesión. Una historia de discursos y de prácticas* (pp.101-111). Buenos Aires: EUDEBA.

Rossi, L. (2001c). Instituciones de psicología aplicada según períodos y cambios demográficos en Argentina. En L. Rossi & Cols. (Eds.), *Psicología: su inscripción universitaria como profesión. Una historia de discursos y de prácticas* (pp. 141-161). Buenos Aires: EUDEBA.

Rossi, L.; Ibarra, M.F. & Ferro, C. (2009). Historia de la Psicología en la Argentina. En *Historia de la Psicología en Latinoamérica*, 17. Recuperado de <http://www.psicolatina.org/17/index.html>. ISSN: 1870-350X.

Suriano, J. (2007). El largo camino hacia la ciudadanía social. En Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario* (2 Tomos) (pp. 69-95). Bs. As. Edhasa: Tomo I.

Torrado, S. (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. (pp. 31-67). En Susana Torrado (Comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario* (2 Tomos). Buenos Aires: Edhasa. Tomo I